

## Palabras para mostrar la identidad de la escuela

Javier Abad | Ángeles Ruiz de Velasco

**Valoramos en esta experiencia los significados que el lenguaje escrito puede desarrollar en la escuela, como elemento significativo de reconocimiento, visibilidad de la cultura infantil y signo de pertenencia a una comunidad, mediante la transformación del espacio escolar con palabras escritas.**

### El proyecto estético de la escuela

Esta experiencia forma parte del «proyecto estético» que se está desarrollando en la escuela de Educación Infantil Zaleo (Vallecas, Madrid). La iniciativa está basada en el sentido de la idea de estética que se promueve desde las escuelas municipales de Reggio Emilia, no sólo como manifestación de una escuela bella y amable, sino también como creación de un espacio educativo que exprese y comunique el proyecto pedagógico, como un compromiso de participación del entorno sociocultural al que pertenece.

El equipo educativo ha reflexionado sobre la importancia de habilitar y ofrecer espacios como soporte para estas manifestaciones, lugares significativos para reconocer y compartir una misma identidad comunitaria. Son también espacios de visibilidad para una imagen de infancia llena de potencialidades y para unos maestros y maestras que documentan y contemplan los acontecimientos educativos como acciones generadoras de símbolos culturales.

Así se pretende expresar la escuela como territorio para la experiencia e interpretación de los significados que crean sentido de pertenencia a una comunidad y que juntos elaboramos en el día a día.

Esta manera de entender el espacio educativo como lugar de encuentro y como soporte físico para crear relaciones como hecho estético favorece la incorporación de la figura del «tallerista» o artista colaborador en el proyecto educativo, tal y como Loris Malaguzzi lo consideraba. El artista tiene, así, la oportunidad de manifestar la función social del arte, aceptando el compromiso de ser también agente activo en la transformación y el crecimiento de la comunidad en la que se inserta, transformándose él mismo en el respeto por la diversidad y las conexiones de los «cien lenguajes» de la expresión infantil y en la adecuación de las formas de representar, significar y narrar de esta comunidad.

### Transformación del espacio con palabras

En los primeros pasos del proyecto se pensó en la intervención de un espacio con significado físico y simbólico importante, espacio que dota del primer rasgo de identidad a modo de carta de presentación: la entrada y la puerta

Imagen 1. Escribiendo la palabra *mosca*



El ZALEO

de la escuela. Éste es el lugar de los encuentros cotidianos, de la bienvenida y el acogimiento, frontera de transición entre el dentro y el fuera, que nos ayuda a situarnos y sentirnos pertenecientes al mismo proyecto. La gran puerta de metal de la entrada quizá resultaba poco «transparente» (en la idea de la «ósmosis» de los espacios de Reggio Emilia) y la arquitectura exterior del edificio no ofrecía grandes rasgos de cultura infantil como espacio escolar.

Tomando como referente artístico las instalaciones de Ben Vautier (artista que trabaja relacionando arquitectura y texto), se pensó en situar en esta puerta diferentes soportes con palabras significativas que fueran escritas por los niños y las niñas; y en la segunda fase del proyecto, solicitar también la participación de las familias y del resto de la comunidad educativa. Es decir, reunir palabras asociadas a significados de la experiencia individual y colectiva de escuela.

Para comenzar, se realizó una recogida de palabras con los niños y las niñas de 3 a 4 años, solicitándoles en una asamblea que pensarán en una imagen (o idea) que relacionaran con la escuela cuando estuvieran en sus casas, por ejemplo, y que describiera un recuerdo o iden-

tificación agradable con personas, objetos o hechos acontecidos en el espacio escolar.

M.<sup>a</sup> Jesús, la educadora, fue escribiendo un mural con sus propuestas, traducidas ahora en palabras a modo de lluvia de ideas. Así, ofrecieron ese momento especial de su experiencia en la escuela, condensado en una palabra que la educadora escribió a continuación mediante la grafía correspondiente en un pequeño papel para que los niños lo «imitaran». Para ello, se les proporcionó un rotulador negro de punta gruesa que facilitara la prensión y el manejo de la herramienta de escritura y también un soporte de cartón previamente pintado con colores de la gama cálida (imagen 1). Evidentemente, por su edad, todavía no «saben» escribir, pero sí saben dibujar (o representar de otras muchas maneras). Con esta acción, el pequeño compromiso adquirido con su «palabra» se desarrolló, a partir de una metodología constructivista, en la creación del deseo por aprender a escribir y leer. En definitiva, por ingresar en una cultura de símbolos.

De esta manera, «dibujaron» su propia palabra, en colaboración con el resto del grupo, que iba ofreciendo, mientras, explicaciones y «asesoría» a los que estaban escribiendo en ese momento:

«Ten cuidado, esa letra lleva un palito en medio (h).»

«Si haces una o, debe ser un círculo muy redondo para que no parezca una ø», etc.

Así, lentamente, el aula se fue llenando de grandes palabras escritas que todos reconocían y leían en voz alta al resto de sus compañeros con evidente alegría y satisfacción. Algunas de las ideas ofrecidas en la asamblea por los niños y las niñas que fueron escritas posteriormente son: *amiga, columpio, pintar, bicho, espejo, mosca, niño, ordenador, juguete, pizarra, Egipto o paz.*



Imagen 2. Vista del muro de la entrada interior de la escuela



EL ZALEO

Una vez terminada la tarea y con la colaboración de los niños y las niñas, se colocaron estos soportes en el muro de la entrada interior de la escuela a modo de *collage* (imagen 2), para que fueran contemplados y comentados por todos los demás al salir al patio. De esta manera, se reconocieron en las palabras y fueron conscientes de su aportación e integración en el nuevo paisaje escolar como «texto» o conjunto de identidades. Esta experiencia no deja de ser una simple acción simbólica, ya que la palabra asociada a un lugar determinado elabora nuevos significados en un espacio que se comparte y posee al mismo tiempo. Es también una manera de «saludar» a los niños y las familias que llegan a la escuela, comunicando y compartiendo las cosas que son realmente importantes, tanto en las rutinas como en las celebraciones.

Más tarde, se realizó la misma dinámica con los demás niveles, también con los niños y

las niñas de 1 a 2 años, adaptándola a las necesidades y posibilidades de cada edad. De esta manera, «escribieron» pictografías a modo de letras dibujadas que apoyaban en su representación con incipiente lenguaje oral. Los más mayores, de 4 a 6 años, ofrecieron también su idea de escuela expresada en nuevos términos como *familia, experimentos, amor, números, música, amigos, fantasía*, etc.

Finalmente, con todas las palabras recogidas en la escuela se realizó una selección para situar y ofrecer una presentación definitiva en soportes permanentes de vinilo (plástico adhesivo) para ser pegados en la puerta de acceso al recinto escolar. Se decidió entonces colocar en el exterior aquellas palabras que tenían que ver con la aportación que hacen los niños y las niñas desde su biología, la cultura familiar o la influencia social del entorno. Es decir, las palabras con las que «llegan» cada día a la escuela. Y en el interior, las palabras asociadas a lo que la escuela ofrece como espacio de relaciones y aprendizaje, a las experiencias y a la dimensión comunitaria de celebrar juntos.

#### HEMOS HABLADO DE:

- Adaptación al entorno.
- Expresión escrita.

Javier Abad  
 Ángeles Ruiz de Velasco  
 Centro Universitario La Salle. Madrid  
[j.abad@lasallecampus.es](mailto:j.abad@lasallecampus.es)  
[ange@lasallecampus.es](mailto:ange@lasallecampus.es)

Este artículo fue solicitado desde AULA DE INFANTIL en septiembre de 2008 y aceptado en enero de 2009 para su publicación.